

INTRODUCCIÓN

UN MUNDO EN TRANSICIÓN

Guillermo Fernández de Soto. Abogado y economista.

Director para Europa de la CAF, Corporación Andina de Fomento

Este es ya el octavo encuentro que realizamos; cada uno ha sido enormemente productivo y enriquecedor. Varios de ustedes han participado en otras jornadas y es muy grato tener aquí caras amigas.

Quiero agradecerle a Rebeca Grynspan, por la iniciativa de volver a celebrar este retiro. Hemos encontrado un espacio en un momento de gran importancia para la región y para Europa. Como ustedes van a tener la oportunidad de comprobar, creo que este evento tiene la particularidad de convertirse en un foro de estrategia que nos va a permitir a todos enriquecer nuestra visión en una circunstancia tan especial de la vida económica internacional.

Voy a empezar por algunas reflexiones de carácter geopolítico que creo pueden ser valiosas para el debate.

Partiré de una premisa, una premisa que es casi unánime y bastante elemental:

América Latina no es la misma de los años 90. América Latina no es la misma de los años 80, América Latina no va a ser la misma de la primera década del 2000. Por lo tanto, eso impone hacer unas reflexiones de lo que la región debe hacer. El caso de

América Latina, hay que mirarlo también en contraste con Estados Unidos: que tampoco es el mismo de hace 20 o 30 años. (Anoche veía en la televisión un documental sobre el fracking y su impacto en la economía mundial y el tema ambiental.)

Europa –ya lo hemos visto estas semanas de información sobre Grecia–, igualmente tiene sus complejidades y sus divergencias en lo ideológico y en lo económico.

Pero los tres –América Latina, Estados Unidos y Europa–, tienen una enorme responsabilidad en el periodo de transición en que nos encontramos y la consecuente delicada fragilidad global. De hecho, vivimos en un mundo frágil, en un mundo que yo me he atrevido a calificar en algún escrito como “de paz fría”, y América Latina, Europa y los Estados Unidos tienen un rol determinante en la gobernanza internacional de esa fragilidad.

Estamos, ciertamente, en un periodo de transición global y, por supuesto, el mundo está muy fragmentado. Pese a que en la actualidad los mecanismos para atenuar los conflictos internacionales son amplios, los riesgos geopolíticos en la mayoría de los

análisis se presentan como la mayor amenaza para la estabilidad mundial durante los próximos diez años. Amenaza que se observa en la diversidad de los conflictos de carácter regional o de otra naturaleza presentes en el mundo.

De ahí quiero partir para hacer una segunda reflexión que todos compartimos y es que vivimos en un mundo globalizado, estrechamente interconectado donde es prácticamente imposible que nuestros países puedan afrontar estos nuevos desafíos si no somos capaces de tratarlos de manera conjunta.

Esto me lleva a una conclusión, y es que el sistema internacional que se creó hace más de 70 años, que veló por el buen funcionamiento de la economía, de la seguridad y de la paz mundial está, al decir de muchos expertos, en una encrucijada, y se considera que por el surgimiento de nuevos actores que demandan una mayor presencia no solamente en los escenarios internacionales, sino también en la toma de las decisiones requiere de una revisión y actualización muy seria.

El otro elemento que debemos tener presente es la importancia que tiene hoy el sector privado en cualquiera de sus manifestaciones. El sector privado en la medida en que moviliza recursos, tiene que ser tomado en cuenta para cualquier nueva visión que se establezca del sistema internacional. Las asociaciones públicas y privadas son un buen ejemplo del rol que el sector privado puede jugar en el financiamiento

de muchos proyectos de interés global. Esto no puede desconocerse.

En síntesis la realidad internacional es distinta.

Todos los factores señalados indican la urgencia de repensar las necesidades de un mundo tan complejo como el que se anuncia. Tenemos que ser conscientes de ello.

Mientras esta transición se concreta, vamos tener que aprender a vivir en los próximos años con la fragmentación existente. Una fragmentación que es evidente en lo comercial lo que se aprecia en las grandes negociaciones comerciales y también está presente en lo geopolítico. Enfrentamos pues cambios y desafíos ineludibles. Los países con políticas 3 confiables, los países que “han hecho la tarea”, estarán mejor preparados para afrontar las reformas y los retos por cumplir. Esta es una realidad indiscutible.

Son estas entre otras, las razones que nos llevaron a convocar a este destacadísimo grupo de economistas y analistas de la realidad internacional, para evaluar lo que está pasando en América Latina, lo que pasa en el mundo y, sobre todo, para mirar en un espacio cerrado de reflexión cómo podemos enfrentar estas realidades.

Por otra parte, es claro que el ciclo de bonanza de América Latina terminó. Hemos ganado mucho; en consolidación de la democracia; hemos aprendido de las lecciones del pasado; hay una mayor disciplina y rigor en el manejo macroeconómico. Se redujeron los niveles de pobreza, crecieron

las clases medias, pero también crecieron sus expectativas, y eso impone tareas nuevas y desafiantes.

Igualmente, la región ha crecido en el desarrollo del tejido empresarial. Para ello basta considerar lo que hacen las multilaterales, un buen ejemplo de cómo el tejido empresarial ha crecido y cómo ha empezado a hacer un desembarco importante en Europa y en los Estados Unidos.

Por lo tanto, es útil definir las necesidades de la región y analizar los factores que van a afectar su desempeño en los próximos años. Esta es una de las finalidades de este foro.

No puedo dejar pasar esta oportunidad sin mencionar el esfuerzo que se ha hecho en América Latina por disminuir la pobreza. Ustedes conocen las cifras: desde el 2002 hasta el presente se ha reducido en cerca de 52 millones de personas. Este es un avance muy significativo que no se puede perder. Lo peor que le podría pasar a la región es que las nuevas clases medias volvieran a la pobreza. Ello tendría un impacto desastroso para nuestra estabilidad política y social. De manera que esa es una tarea que, unida a la lucha por disminuir los índices de inequidad resulta fundamental. Asimismo, es preciso avanzar en los temas de transformación productiva para ganar competitividad y generar mayor crecimiento. Es prioritario asumir esta tarea, porque no podemos seguir dependiendo de los vientos de cola favorables. Los factores externos son un ele-

mento presente en la economía, pero la región tiene que ser consciente de que es más importante la transformación productiva que esperar a que nos llegue otro viento de cola.

El tema de la integración, que aquí se va a debatir es crucial. La integración ya no es la misma de hace 30 ó 40 años; ya no es sobre la base de ver qué aranceles quitamos o disminuimos, o si en un espacio comercial somos capaces de llegar a un arancel externo común que fue un gran objetivo. Hoy, la agenda de la integración es multidimensional. Estamos abocados a ver cómo la región puede participar de una manera activa, tanto en las negociaciones de la Unión Europea con los Estados Unidos, como en las negociaciones del Pacífico. En esta fragmentación entre el Atlántico y el Pacífico hay países de América Latina que participan en las negociaciones del TTP, no todos y, de otra parte tenemos que evaluar seriamente el impacto que tendrá sobre el comercio internacional la negociación de Estados Unidos y la Unión Europea.

Hay otros desafíos; Para CAF el tema de la infraestructura es una tarea fundamental en comparación con los avances que se han dado en otras regiones del mundo. El sector requiere de importantes inversiones. Hemos venido señalándolo: se estima que para cerrar el déficit de infraestructura – elemento esencial en los temas de integración y de mejora de nuestra competitividad–, se requiere duplicar la inversión que

se hace actualmente, para llegar siquiera al 6 o 7% del PIB, lo cual equivale aproximadamente a una suma entre 200 y 250 mil millones de dólares al año.

El tema de la educación unido al ambicioso programa que se ha impuesto la Secretaría General Iberoamericana de la Movilidad Académica, es otro de los grandes desafíos inaplazables. Debo reconocer que Rebeca ha puesto el dedo en la llaga sobre esta materia, y creo que todos los países tienen que hacer una contribución significativa.

El informe de la OCDE y de la CAF sobre educación muestra, por ejemplo, que la brecha del rendimiento educativo de un estudiante de educación secundaria entre América Latina y los países de OCDE, equivale aproximadamente a 2 años de escolaridad adicional. Las desigualdades a nivel regional también son amplias en términos de acceso. Es cierto que hemos progresado, pero cuando uno mira la cifra del informe, de que solo el 56% de estudiantes de bajos recursos alcanza la educación secundaria mientras la cifra asciende al 87% en los estratos de mayores ingresos se revela la inequidad que persiste en el acceso a la educación.

Las empresas latinoamericanas tienen una probabilidad tres veces mayor de no encontrar trabajadores con las competencias necesarias que las del sudeste asiático, y trece veces 5 mayor que las de la región Asia Pacífico. Por esta razón, reducir las desigualdades e implementar políticas

públicas que mejoren la calidad y el profesorado, y realizar actualizaciones del *pen-sum* académico será fundamental. Por estas razones quiero destacar este informe como un documento orientador de gran valor.

En el tema de la innovación, los rezagos en inversión, en investigación y en desarrollo, son muy grandes. También en este sector CAF ha hecho un esfuerzo valioso para mostrar la necesidad de profundizar en las aptitudes relacionadas con el emprendimiento. El emprendimiento es la nueva palabra del juego en los temas de integración y de productividad como antes fue la competitividad. Emprender es hoy un elemento determinante para insertarnos mejor en la economía internacional.

CAF presento recientemente un informe sobre seguridad ciudadana que muestra que para el 24% de los latinoamericanos, la inseguridad es la principal preocupación por encima de la pobreza y de los servicios de salud deficientes o del desempleo. Este informe cuya lectura recomiendo, muestra estrategias claras para avanzar en los distintos aspectos que tienen que ver con soluciones a esta válida preocupación latinoamericana.

Igualmente, este año se toman decisiones fundamentales en el campo ambiental. Lo que ocurra en la reunión de París en diciembre sobre cambio climático será clave para el futuro de la humanidad. América Latina en la reunión preparatoria de Perú jugó un liderazgo destacado. Creo que a pesar de las dificultades que hay para

llegar a un acuerdo la región debe continuar trabajando unida en esta materia para alcanzar un gran consenso global.

Para concluir diría que América Latina, incluidos los organismos internacionales, tenemos que definir las tareas y actividades que nos impone la nueva realidad. Creo igualmente que Europa tiene que seguir convencida de que es uno de los grandes *drivers* de la economía mundial.

Las relaciones de Europa y América Latina que están en un buen momento pasan por reconocer que las dos regiones tienen un rol trascendental en la encrucijada presente. Una alianza estratégica con los Estados Unidos con quien compartimos valores y principios como la democracia y la libertad, no puede tampoco estar ausente en nuestra acción coordinada en el escenario global en los próximos años.